

Cuenca antes de Cuenca, ya merecía ser declarada Patrimonio de la Humanidad, porque la

altos y las primeras "Ciudades" Ibéricas cercanas como Altea, Segóbriga o Lobe???????

Cartagineses y sobre todo romanos y visigodos reforzaron y crearon nuevas ciudades: Valeria, Segóbriga, Ercávica. Y surcaron de calzadas y puentes las cercanías del solar de lo que luego sería Cuenca. Ni siquiera las vías secundaria entre Valeria, Egelasta y la zona de la Serranía discurren por este espacio todavía virgen en el que quizás sólo se adentrasen los chamanes, antepasados de San Julián. Con la ocupación musulmana (s.VII al XII) se produce una nueva situación geopolítica y se reorganiza el espacio: viejas ciudades como Valeria o Segóbriga van a desaparecer y es entonces, cuando, debido a su emplazamiento defensivo al comienzo de la Serranía, nace Cuenca.

#### CUENCA SE HACE CUENCA (S. XII-XVI).

Los musulmanes la eligen como ciudad fortaleza y la organizan entre las defensas naturales de las hoces, las murallas, el castillo y el alcázar, las casas se adaptan a la topografía y Cuenca desarrolla su función fuera de los caminos romanos, que todavía servían de penetración militar, transporte y comunicación econó-

mica entre Andalucía y Levante.

La vida económica da los primeros pasos de los que después va a ser norma: se asienta en la explotación ganadera y maderera en torno a la serranía, en la agricultura y en una industria textil que comienza a despuntar.

La conquista de la ciudad por Alfonso VII en 1177, marca el inicio de su principal rasgo, la creación de la ciudad cristiana que se superpone a la ciudad musulmana y la amplía en sus conceptos jurídicos con el Fuero de carácter repoblador:

"Concedo también a todos los pobladores esta prerrogativa que cualquiera que vaya a vivir a Cuenca, sea de la condición que sea, esto es, cristiano, moro o judía, libre o siervo, viaje con seguridad y no responda ante nadie por razón de enemistad, deuda, fianza, herencia, mayordomía, ¿?????ni de cualquier otra cosa que haya hecho antes de la conquista de Cuenca..."(A. VALMANA, El fuero de Cuenca". Edit Tormo. Cuenca, 1977.

La Catedral sobre la mezquita, y el traslado de la antigua orden episcopal y probablemente también de los Populi valerienses inician la marca del poder eclesiástico, que siempre hasta hoy, formará parte del paisaje de la Ciudad.

Entre las "700 personas, hombres de guerra, mujeres y niños" citados en 1172 por el historiador Sahib Al Sala y las 6.000 de fines del XV, Cuenca ha conocido su expansión económica y demográfica: la población cristiana, mayoritaria se organiza según su estatus social en torno a parroquias con barrios nobiliarios como San Pedro o a pequeñas parroquias populares, como San Martín y San Miguel; la población se se articularía en torno a la sinagoga bajo la actual plaza de Mangana y los arrabales adyacentes, y la población mudéjar, también minoritaria, como la judía alrededor de las actuales calles de la Moneda y retiro.

Esta convivencia fructífera se quiebra en 1492 con la expulsión de los judíos, que cristianiza más, si cabe, la ciudad, introduciendo además un

naturaleza en las eras secundaria y terciaria conformó las hoces con sus ríos todavía sin nombre, como la propia ciudad, yerma en medio de dos abismos. A lo largo de muchos cientos miles de años, se gestaron el relieve, el clima, la vegetación y toda la fauna de la que sólo quedan sus restos, petrificados, y la paradoja de lo que hoy es sierra antes fue agua y fosa marina. Así llegamos a la era cuaternaria, cuando ya más sosegado el territorio, aparecen los primeros pobladores ocasionales depredadores, cazadores y pescadores, o los primeros recolectores, al abrigo de las cuevas por las márgenes de un río verde todavía innominado. Algunos restos aislados al construir el actual Palacio de Justicia, en la cuesta de Escardillo, nos informan sobre las gentes que construyeron los primeros poblados en cerros



memoria las estampas de la España negra y de sus intempestivos heraldos, tan de moda en este momento. No es coma, pues, casualidad que circule por estos días un libro negro sobre la marginación de Cuenca, que no recoge otra cosa que el cabreo de muchos vecinos si fuese político prestaría mucha atención a los problemas que ha provocado la aparición del libro, porque tantos cuquenses no se pueden equivocar. Nos jugamos el futuro de nuestros hijos, pero por eso mismo no me gustan para mi ciudad de fines del siglo los tintes apocalípticos no bimilenaristas, no podemos dar por buena aunque tengamos muchas razones, “la realidad como pesadilla insoportable y el sueño como utopía imposible”.

No entiendo nada de “Cuenca industrial”, la Cuenca que yo conozco, en la que vivo, es la “antigua” y me parece que ha llegado el momento de que aprovechemos algo de ella y su paisaje, de su imaginación que desde la era secundaria tomó aquí su asiento. La “Ciudad del pasado” va a mejor, son muchas las iniciativas desarrolladas en este sentido por diversas corporaciones y diversos gobiernos, no las vamos a enumerar aquí, porque son del dominio de todos; el camino emprendido es bueno y la Ciudad “alta” bien puede ser declarada de la Humanidad. Pero no olvidemos transformar en el mismo sentido, la otra Cuenca, la que marginó a la que ahora se recupera, porque los ciudadanos de Cuenca somos sus principales y primeros usuarios; la ciudad “alta y baja” debe ser habitable como primera premisa para nosotros mismos, ya que la humanidad no podrá visitarla si no quedamos cuquenses.

### MI CUENCA FAVORITA.

Mientras oigo “Cathedral song” de Tanita Tikanán pienso en mi Cuenca favorita arropado por la luminosidad mística que las nuevas vidrieras han aportado a nuestra Catedral.

Mi Cuenca favorita no es la de los Carrillos, ni la de los Albornoces, es la del “Licenciado Vidriera”, o la de Enriquez Gómez, el poeta converso

conquense que asistió en Sevilla a su propio “Auto de Fe” en efigie; mi Cuenca favorita no es la de Julián Romero, ni la de los otros héroes de las leyendas, prefiero el Don Diego de la Cruz de los Descalzos y el final que Enrique Tegal dio a su obra: ¡recien pintadol, mi Cuenca favorita no es la de los funcionarios flotantes que aterrizan para cumplir ordenes desde la flamante capital autonómica, es la de ciudad de recupera a los artistas, que nombre a Pacheco gobernador Civil y a J. Vicente Patón, Delegado de Cultura; mi Cuenca favorita no es sólo de la “ruta de los bares”, es la de los dinosaurios, la del idolo de Chillarón, la de los dados romanos, la de Catibelo, la del dip-tico bizantino, la del tenebrario, la de las alfombras de nudo turco o español, la del báculo de San Julián, la de las cajas de cerillas de rueda, la de la sala blanca con sus móviles y sus “cuatro cuadros de la misma naturaleza” y la de la ermita de San Isidro, cementerio e isla de San Barandán; mi Cuenca favorita no es la de los atascos de coches, sino la de los paseos solitarios, o acompañado, por arriba o por debajo de Palomera, donde destaca una señal única: ¡gente paseando!; mi Cuenca favorita es la de toda la Semana Santa y el día que salgo con mis hijos en mi Paso; mi Cuenca favorita no fue nunca El Ofensiva, sino El Banzo y la revista Moaxaja y el cultural del día de Florencio Martínez...; mi Cuenca favorita es la que consume como única droga la música del recien estrenado Auditorio o la de la Banca Municipal en las tardes veraniegas del Parque San Julián o la del futuro que hace Antonio Alcazar, con las ondas Martenot y la electroacústica...

Decía Rilque que nuestra patria es nuestra infancia, pero Boadella dice que “ser de aquí o allá es un mero accidente sexual”. Quizás, Cuenca no sea mi patria, pero es una ciudad en la que me siento a gusto. Me parece, además, después de haber visitado muchas otras del mundo, que aunque no sea tan única como el tópico dice es mucho más que otras amada por poetas o por artistas, aunque tan maltratados sean aquí y mucho dice en su favor.

Si tuviese que reunir en una imagen porque Cuenca debe ser declarada Ciudad Patrimonio de la Humanidad sería la de un atardecer o amanecer, asomado a los múltiples balcones naturales que la ciudad posee y contemplar desde allí la Hoz de Huecar, con sus viejas huertas en terraza en las que se alinean en perfectas “tablas” los mejores monumentos cuquenses: pepinos, tomates, lechugas, judías verdes, patatas, calabacines, flores, verdadero Patrimonio y tesoro de la Humanidad, que seguirán siendo cultivados con amor por jardineros galácticos cuando Cuenca vuelva a no ser Cuenca.

A lo mejor tenía razón Saura, cuando hace cinco años que escribía en el País un artículo replicando la aparición de un libro que situaba el Edén en Santander; con plena ironía defendía Saura que el Paraíso Terrenal sólo podía estar en Cuenca, con los dos ríos rodeando la ciudad:

“Y plantó el Señor un jardín donde colocó al hombre que había formado. El señor hizo brotar de la tierra toda clase de árboles de hermoso aspecto y de frutos buenos para comer y en el medio del jardín el árbol de la Vida, y el Árbol del conocimiento del Bien y del mal. Del Edén salían los ríos que regaban el jardín...”el Jucar y el Huecar. (Genesis 2.8).

Santiago Palomero Plaza.  
Conservador del Museo Sefardí de Toledo.